



# OPINA.21

HUGO PALMA

## LUCHEN O HUYAN

“Nadie los puede obligar, pero no se engañen ni se quejen. La lucha la darán ustedes; o su negativa la pagarán el país y sus hijos...”.

**D**ilema del ser viviente ante peligro inmediato y grave. Va para ustedes, ciudadanos de 18 o mayores que creen que vivir es más que zapatillas y 4x4. Estudiaron responsablemente, saben que en este siglo XXI nada vale más que el conocimiento, que nada será fácil en ninguna parte; crecen personal, académica y profesionalmente y, aun en esta calamidad, reconocen ser privilegiados por su mejor preparación.

Quizá sus padres les dijeron: “Hijos, no se metan en política porque es muy sucia”. Deseándoles lo mejor, no pensaron en dinero mal habido, apellido manchado ni padrinos con prontuario. No omitieron esfuerzos

*“Sufrimos la más extendida, profundizada, destructiva y normalizada corrupción política. La cereza del pastel: sus actores son también más ignorantes, descarados y ambiciosos que nunca”.*

para educarlos, empezando con su ejemplo. Cuando se responde a esos sacrificios, todo rincón del Perú produce extraordinarios ciudadanos reconocibles por su conocimiento, profesionalismo, tenacidad, sentido del deber y responsabilidad personal y social. Hay muchos millares.

Entonces, jóvenes por edad, pero también por consciencia, de lo que podrían hacer por sus sueños, paren y piensen. No involucrarse contra la “política sucia” la hizo profecía autocumplida. Sufrimos la más extendida, profundizada, destructiva y normalizada corrupción política. La cereza del pastel: sus actores son también más ignorantes, descarados y ambiciosos que nunca. Sin Estado ninguna sociedad puede sobrevivir. Y aquí, del más alto al más modesto cargo público tenemos lo que vemos; y cómplices en no pocos privados e instituciones. ¿Excepciones? Hay siempre. Identifíquelas usted, ciudadano elector y desesperado lector.

Peruanos que saben en

lo más íntimo que pensamos en ellos, asuman que, o enfrentan la realidad o se van a otro país a soñar un futuro para sus hijos. El que tenemos no está claro. Es su derecho, pero reconozcan que el Perú les ha dado mucho, hasta de lo más escaso. Piensen en cuántos británicos se fueron cuando Churchill les ofreció “solo sangre sudor y lágrimas”. ¿Alguno? O la juventud y genio de Kennedy galvanizando una generación, exhortándola a preguntarse, no lo que el gobierno podía hacer por ellos, sino lo que ellos podían hacer por su país. Y háganse más preguntas.

¿Quiénes de cualquier edad, son jóvenes de corazón y voluntad, rehusarán la lucha antes de iniciarla? Quien-

*“Del más alto al más modesto cargo público tenemos lo que vemos; y cómplices en no pocos privados e instituciones. ¿Excepciones? Hay siempre. Identifíquelas usted, ciudadano elector...”.*

ro pensar que nadie. Pero entiendan que no se trata de cambiar tal autoridad o partido (menudencia) político? Deberán empezar de cero, pues el menú de hoy puede ser fatal. Y si deciden luchar para que sus hijos no sobrevivan chapoteando décadas en la ciénaga en que elegidos y candidatos (¿95%?) están con-

virtiendo nuestro mágico país, no pregunten cómo hacerlo. Invéntelo. Tienen los conocimientos, vivencias y capacidades para identificarse, contactarse, reconocerse, filtrarse en serio, organizarse y hacerlo; y generosidad para participar sin exigir ser candidato a presidente, congresista, gobernador, alcalde o lo que fuere.

Nadie los puede obligar, pero no se engañen ni se quejen. La lucha la darán ustedes; o su negativa la pagarán el país y sus hijos. ¿O creen que a lo que hay y a los millares de candidatos que también se alistan para asaltarlos, por ser más fácil que quitarle un caramelo al bebe, se les aparecerá algún ángel para recordarles que gobernar es servir?